

ACCIÓN POLÍTICA Y *FRAME ANALYSIS*: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE MEDIA FRAME Y MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA¹

POLITICAL ACTION AND FRAME ANALYSIS: CONVERGENCES AND DIVERGENCES BETWEEN MEDIA FRAME AND COLLECTIVE ACTION FRAMES

Mgter. Patricia Mariel Sorribas
CONICET (CEA-UE)/Universidad Católica de Córdoba
pmsorribas@yahoo.com.ar
Córdoba, Argentina

Resumen

En el presente trabajo se abordan distintas modalidades de acciones políticas a partir de dos tipos de fuentes de información, primarias y secundarias, desde el enfoque del *frame analysis*. Con el propósito de establecer una caracterización esas modalidades, la indagación incluye un análisis comparativo entre el discurso público visibilizado y mediado por la prensa de cobertura nacional sobre los conflictos ocurridos durante 2007 y principios de 2008, y el discurso de diversos actores que han protagonizado distintos tipos de acciones políticas. Mediante tal estrategia comparativa se pretende conocer las similitudes y diferencias entre ambos registros en función de los énfasis establecidos al definir los diagnósticos, las identidades de los actores, las acciones políticas y las demandas. Por último, se indaga sobre las voces con mayor resonancia entre los medios de comunicación analizados y los entrevistados.

Palabras clave: Acción política, media frame, marcos de acción colectiva, framing, acción colectiva.

Abstract

This paper analyzes different forms of political action from two types of information sources (primary and secondary), from the perspective of the frame analysis. In order to establish a characterization of these modalities, the investigation includes a comparative analysis of public discourse mediated by the national press coverage on conflicts that occurred during 2007 and early 2008, and the discourse of different actors that starred in various types of political action. Through this comparative strategy, it seeks to understand the similarities and differences between the two records, according to the emphasis made to define the diagnosis, the identities of the actors, policy actions and demands. Finally, explores the voices more resonance among the media tested and interviewed.

Keywords: Political action, media frame, collective action frames, framing, collective action.

(Recibido el 15 de marzo de 2011)

(Aceptado el 27 de julio de 2011)

¹ Los resultados presentados y discutidos en el presente artículo han sido producidos en el marco de una beca del Programa de Movilidad en el postgrado de la Red de Macro Universidades de América Latina y el Caribe (Of. 793/08) en la Facultad de Humanidades y Educación, Doctorado en Psicología de la Universidad Central de Venezuela.

Marco teórico referencial: Frame Analysis

Este enfoque en el campo de la acción colectiva (AC), se ubica dentro de lo que se ha denominado “el regreso de la dimensión cultural” y se ha asociado al concepto de conciencia insurgente derivado del modelo del proceso político (McAdam, 1982; Tarrow, 1992) desde el cual se propone el carácter racional de las ideas, rituales y símbolos que actúan unificando intereses y percepciones de un grupo para luchar por cambiar o romper un consenso vigente. Esto permitió ubicar nuevamente en el centro del análisis de la AC a las expectativas, las percepciones y las emociones, a través del concepto de frame. Desde la postura isomorfa de Goffman (2006), un frame consiste en esos elementos básicos que un sujeto es capaz de identificar, lo cual supone una relación de identidad entre el perceptor y lo percibido: el sujeto es capaz de identificar y los principios organizativos de los acontecimientos son identificables. Puesto que el frame incorpora tanto la respuesta del participante como el mundo al que está respondiendo, necesariamente interviene un elemento reflexivo en la visión de los acontecimientos. El mismo Goffman realiza la aclaración de que un frame no sólo es algo mental, sino que corresponde en cierto sentido a la manera como se organiza un aspecto de la propia actividad, en especial la actividad que afecta directamente a los agentes sociales; las premisas organizativas se apoyan tanto en la mente como en la actividad, y constituyen el marco de la actividad. Los frames primarios permiten a su usuario situar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de sucesos concretos definidos en sus términos, siendo tal aplicación no dependiente de la conciencia sobre los rasgos organizados.

Respecto del contenido de los frames, este enfoque propone dos tipos de frames primarios. Los frames naturales que identifican los sucesos que se consideran no dirigidos, no orientados, no animados ni guiados; puramente físicos. Sucesos totalmente debidos (principio-fin) a determinantes naturales. Sin agencia que interfiera deliberada, causal ni intencionadamente; sin actor alguno que dirija continuamente el resultado. No son pasibles de éxito/fracaso ni de sanciones positivas/negativas. La causalidad es entendida como una cadena infinitamente prolongada de efectos causales y causantes. Y los frames sociales según los cuales los acontecimientos así entendidos incorporan la noción de voluntad, objetivo y esfuerzo, de control de una inteligencia, una agencia viva. Constituyen haceres guiados. Estos actos someten a quienes los realizan a criterios, a la valoración social de la acción, basada en su honestidad, eficiencia, economía, seguridad, elegancia, tacto, buen gusto. Se mantiene un tratamiento seriado de la secuencialidad, un control corrector continuado. Intervienen el motivo y la intención, y su imputación ayuda a seleccionar el marco de referencia (de entre los varios existentes) que se aplicará para su comprensión. La causalidad es entendida como el efecto pretendido del hombre, como algo que en cierta medida comienza con una decisión mental. Según los diferentes estados de información, los elementos básicos que un individuo puede identificar pueden ser: a) las causas y los tipos de fuerzas implicadas en los acontecimientos, b) las propiedades e intenciones de las personas relevantes y c) probable desenlace.

A su vez, el frame organiza algo más que el significado, organiza también la participación. Durante cualquier curso de actividad, los participantes normalmente no sólo adquirirán un sentido de lo que está pasando, sino que también en cierto grado quedarán espontáneamente absorbidos. Si bien lo planteado hasta aquí se aplica a las diversas experiencias y actividades del individuo, Goffman también planteó la existencia de los Marcos de Referencia Colectivos. Éstos pertenecen a un determinado grupo social, constituyen un elemento central de su cultura, especialmente en la medida en que emerge una comprensión relativa a los principales tipos de esquemas, a las relaciones de estos tipos entre sí y a la suma total de fuerzas y agentes que estos diseños interpretativos reconocen que se hallan sueltos en el mundo (Goffman, 2006: 29). El carácter político de los sabotajes por él analizados se infiere por sus objetivos, (los cargos públicos) y porque los perturbadores actúan a favor de la colectividad real o potencial y no sólo de los intereses individuales (Goffman, 2006: 443-444).

Frame Analysis de Goffman ha tenido una aplicación poco ortodoxa. Numerosos científicos sociales han desarrollado este enfoque de manera diversa abordando tres grandes áreas de aplicación: el management y estudios de las organizaciones, los movimientos sociales (MS), y los media frame (Koenig, 2007). Muchos de estos estudios, con frecuencia sólo

vagamente pueden ser articulados a la formulación original e implican enfoques dispares (D'Angelo 2002; Fisher 1997; Maher 2001), incluso incompatibles entre sí (Scheufele 1999).

Los Marcos de la Acción Colectiva (MAC)

Los MAC refieren a esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades de un grupo social. Son producto tanto de los esquemas y sentimientos pre-existentes en una población dada, como del trabajo de significación que efectúan quienes se movilizan y sus organizaciones. No son simplemente agregaciones de percepciones y actitudes individuales, sino también resultados de negociaciones; constituyen significados compartidos (Gamson, 1992), y están siendo re-elaborados y re-construidos a través de la intercomunicación implicada en la misma AC (López Maya, 2002). Estos entendimientos y sentimientos intersubjetivos se crean en asociación y proveen una forma de comunicación entre participantes, autoridades y audiencias. Para Snow y Benford (1992: 137) son un esquema de interpretación que simplifica y condensa el mundo allí fuera mediante la selectiva puntuación y codificación de objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones que se encuentran en el medio donde uno está presente. Los movimientos reivindicatorios recurren sistemáticamente a aplicar un marco de injusticia a las diferentes situaciones problemáticas diagnosticadas (Gamson, Fireman y Rytina, 1982). Los frames interpretativos tienen la capacidad de movilizar la AC, subrayarían la seriedad, injusticia o inmoralidad de ciertas condiciones del mundo social; designarían a los agentes culpables; señalan las líneas de acción para solucionarlas y los agentes responsables de su solución (Carozzi, 1998). Al mismo tiempo empaquetarían una serie de eventos y experiencias en una forma relativamente unificada y significativa. Tarrow (1992 y 1998) y McAdam (1996), resaltan el carácter dialéctico de la relación entre la difusión de nuevos marcos interpretativos y la puesta en práctica de nuevas formas de protesta en la movilización hacia la acción.

Por su parte Carozzi (1998) identifica los mecanismos que median su construcción: selección; énfasis; magnificación y reorganización de algunos de los objetos, lugares, participantes, roles, secuencias de acciones, códigos de habla y fines que conformaban los esquemas previamente incorporados por los líderes y los adherentes actuales y potenciales de un movimiento. Por último resulta de interés retomar la distinción realizada por López Maya (2002) cuando establece analíticamente dos componentes de los MAC: los valores, símbolos o conceptos existentes en la sociedad, que re-elaborados por los líderes y organizadores en inter-relación con los participantes estimulan y sostienen la movilización de un grupo; hacen cristalizar significados, sentimientos, entendimientos que - entre otros aspectos- promueven la unidad, la identidad y la autoestima del grupo. Por otro lado los valores, símbolos o normas con los cuales el grupo proyecta entre ellos mismos o hacia fuera, la legitimidad de sus quejas o demandas. Este segundo componente genera la simpatía y, en muchas oportunidades, la solidaridad de los otros con la lucha de un grupo o movimiento. Frecuentemente ambos componentes constituyen una sola argumentación, pero existen oportunidades donde pueden diferenciarse. Así los MAC enfatizan cómo los MS y las protestas se apropian de elementos de la cultura política dominante y de ideologías que les son afines, a la vez que los re-elaboran, introducen nuevos y los utilizan para motivar la participación, darle legitimidad a sus demandas y así lograr sus fines (Oliver y Johnston, 2000; Tarrow, 1998; Smilde, 1999).

Los encuadres mediáticos

En el campo de la comunicación mediática es donde el desarrollo de la teoría del framing aporta sugerentes análisis que llevan incluso a cuestionarse si el concepto de marcos de organización de la experiencia individual o colectiva (MAC), utilizados en las interacciones cara a cara, se ajusta del mismo modo para la interacción que desarrolla la comunicación de masas (Sádaba, 2008: 56). Al respecto Carozzi (1998) sostiene que quienes aplicaron el concepto de frame a la producción de los medios de comunicación emplearon un concepto similar al de clave proveniente de la teoría original. Así los medios de comunicación aplicarían modificaciones sistemáticas a las situaciones sociales que reproducen, imponiéndoles un marco interpretativo, a la vez que proporcionan activamente los marcos de referencia que la

audiencia usa para interpretarlos y discutirlos (Scheufele, 1999, Semetko, y Valkenburg, 2000). Numerosos estudios muestran que la opinión pública depende sistemáticamente y en gran medida de cómo los asuntos son enmarcados por los medios (Freedman, 1997; Kinder & Sanders, 1990; Nelson, Clawson, & Oxley, 1997; Nelson & Kinder, 1996). Los desarrollos recientes tanto de la Agenda Setting como del Framing, plantean que los contenidos informativos no sólo fijan la agenda pública, sino que también dictan implícitamente una forma de pensar sobre ciertos asuntos (Igartua y Humanes, 2004). Por ello adquiere especial relevancia teórico-empírica el concepto de encuadre noticioso, aunque -cabe aclarar- constituye un término no definido con claridad (Entman, 1993; Scheufele, 1999-2000), debido a que algunos análisis toman como objeto de estudio al mensaje y otros se centran en sus efectos sobre el público.

Desde distintos aportes sobre el framing (Gamson y Modigliani, 1987; Amadeo, 2003; Meyer, 1995; Tankard, 2001; Entman, 1993; Gitlin, 1980; Chihu Amparán, 2005) se puede afirmar que, más allá de la discusión en torno al carácter hegemónico de los medios, el enmarcamiento mediático implica en todos los casos dos principales operaciones de visibilidad: énfasis o prioridad de ciertos elementos de las noticias; y simplificación y fraccionamiento de la realidad mediante la selección de un hecho con exclusión de otros, y por medio de la limitación del campo semántico (inclusión/exclusión de significados al definir un hecho, interpretarlo causalmente, evaluarlo moralmente y al recomendar cómo enfrentarlo). En base a estas últimas puntualizaciones, se puede observar que los MAC y los media frame comparten ciertas dimensiones de análisis. Tal similitud es la que justifica que puedan abordarse comparativamente los datos provenientes de dos fuentes diferentes, con el objeto de poder caracterizar las AC protagonizadas por distintos actores sociales venezolanos. Con tal propósito la indagación incluye un análisis comparativo entre el discurso público visibilizado y mediado por la prensa de cobertura nacional sobre AC ocurridas durante 2007 y principios de 2008, y el discurso de diversos actores que protagonizaron distintos tipos de acciones políticas. Con tal estrategia se pretende conocer las similitudes y diferencias entre ambos registros en función de los énfasis establecidos al definir los diagnósticos, las identidades de los actores, las acciones políticas y sus demandas. Por último, se indaga sobre las voces con mayor resonancia entre los medios de comunicación y los entrevistados.-

Diseño metodológico

Fuentes primarias: Diferentes actores involucrados en procesos de participación política. Los participantes contactados pertenecen a diversos colectivos sociales, los cuales se identifican en la Tabla I

Tabla I: Filiación institucional de los entrevistados

Identificación de entrevistados	Codificación
Dirigentes de la Federación Universitaria de la U.C.V.	E.I.7 y E.I.9
Estudiantes de la U.C.V. integrantes de “Socialistas por la unidad de la revolución hacia el comunismo, Democracia participativa, protagonista y popular” y de la juventud del P.S.U.V	E.G.1
Estudiantes de la Universidad Bolivariana de Venezuela integrantes de “Socialistas por la unidad de la revolución hacia el comunismo, Democracia participativa, protagonista y popular” y de la juventud del P.S.U.V.	E.G.1
Estudiantes y egresados de la Universidad de Los Andes en su doble rol de dirigentes estudiantiles (representantes de los claustros estudiantiles y egresados) e historiadores del movimiento estudiantil venezolano	E.I.1 y E.I.8
Estudiantes integrantes de la agrupación M-28 quienes además participan del	E.G.3

P.S.U.V y en Consejos Comunales (C.C.) de la Ciudad de Caracas	
Referentes de la Organización Civil Liderazgo y Visión, orientada a la formación ciudadana y de líderes socio-políticos y comunitarios	E.G.2
Referente de la Organización Civil Súmate, orientada a la formación ciudadana	E.I.6
Funcionario de Catia TV (ex integrante del Movimiento Estudiantil Utopía)	E.I.5
Funcionarios del Consejo Nacional electoral	E.I.4
Voceros de diversos Consejos Comunales (Parroquia de Antímano en Caracas, La Azulita del Estado Mérida, Guarenas)	E.I.2 y E.I.3

Fuentes secundarias: notas periodísticas de la prensa gráfica correspondientes al período octubre de 2007 a marzo de 2008 sobre la conflictividad y acciones de protesta protagonizadas por grupos de estudiantes universitarios, partidos políticos y organizaciones sociales. En la Tabla II se identifican los titulares del corpus.

Tabla N° II: Titulares de las noticias que conforman el corpus

Código	Título y fecha
Nota 1	Estudiantes de la UCAB hicieron pupitrazo contra agresiones (Política) - Sáb.27-10-07
Nota 2	Seis opositores están detenidos por hacer pintas anti reforma - Sáb.27-10-07
Nota 3	Estudiantes de la UCAB critican reelección indefinida - 24-11-2007
Nota 4	Movimiento estudiantil asegura que se mantendrá en las calles - Sáb, 3-11-07
Nota 5	"No aceptamos amenazas ni chantajes, seguiremos en la calle - Mar 6-11-07
Nota 6	Estudiantes de la ULA y un policía heridos por disparos de encapuchados - Miér 7-11-07
Nota 8	Estudiantes "no comen miedo" y van al TSJ - Mier 7-11-07
Nota 9	Universitarios solicitaron al TSJ posponer el referendo - Jue 8-11-07
Nota 10	Consejo Universitario de UCV alerta peligro de allanamiento - Vier 9-11-07
Nota 11	Estudiantes volvieron a las calles para rechazar las agresiones - Vier 9-11-07
Nota 12	Gobierno y Universidades acuerdan evitar confrontaciones - Sap 10-11-07
Nota 13	Piden al defensor del pueblo convocar a mesa de diálogo - Sap. 10-11-07
Nota 14	Bloque del NO inició su campaña con marcha multitudinaria - Dom 11-11-07
Nota 15	Las universidades están a merced de los grupos armados - Dom 11-11-07
Nota 16	La voluntad del pueblo se impondrá ante la arbitrariedad - Dom 25-11-07
Nota 17	Piden apoyo internacional para Nixon Moreno - Jue 13-03-08
Nota 19	Estudiantes no pueden optar a ser miembro de mesa principal - Jue 14-02-08

Técnicas: se emplearon entrevistas semi-estructuradas individuales (E.I.) y grupales (E.G.). Para las fuentes secundarias se efectuó un análisis de contenido de las notas de la prensa gráfica relativas a eventos de protesta.

Dimensiones de análisis: en ambas fuentes se indagó sobre la definición del actor/protagonista de la acción; definición del antagonista de la acción; definición de la

demanda; definición del conflicto o diagnóstico; definición de la acción; definición de la solución y valores legitimadores del actor y su demanda.

Resultados

Quienes remiten a las prácticas políticas dentro del sistema institucional, parten de un diagnóstico relativo a un “país politizado” donde las “clases desposeídas” en tanto protagonistas de acciones políticas, comienzan a ser sujetos activos que por la implementación de los C.C. logran invertir la relación de mandato, ahora los ciudadanos “mandan” a los Ministros. Consecuente con lo anterior, la definición del protagonista de dichas acciones, se elabora alrededor de una serie de cambios en los procesos de subjetivación de esas “clases desposeídas”. Así del sentimiento de apatía (del pasado) se orientan a la acción política: “sacrificar un día a la semana” para dedicarse a los asuntos públicos y para militar. Igualmente se incrementa la confianza en el sistema electoral. Otro cambio psicosocial refiere al incremento en la cualificación ciudadana, por haber desarrollado competencias cognoscitivas relativas al campo político: visualización del “enemigo” político, conocimiento de las leyes y posicionamiento ideológico (E.G.1). La demanda que plantean estos entrevistados refiere a los procesos de subjetivación de los estudiantes universitarios y consiste en generar cambios que transformen sus sistemas de valores hacia unos más colectivistas: “¿cómo hacer para que un estudiante se dé cuenta de que es injusto el sistema universitario, si el estudiante ya goza de una serie de privilegios?” (E.G.1). Articulada a dicha demanda se configura una situación diagnóstica más acotada y específica que justifica la acción política al interior del sistema universitario: “hay una ideología dominante y una ideología de la liberación, entonces la ideología dominante no permite tener esas herramientas para que el sujeto se libere”.

Los miembros de los C.C. que por primera vez accionan políticamente, establecen una situación diagnóstica que propicia la participación política de tipo convencional (Sabucedo, 1996) al referir que las instituciones en general se han vuelto más permeables, “se abren las puertas”, “podemos entrar a una alcaldía y opinar”, y consecuentemente las leyes son apropiadas e invocadas: “la Constitución (...) lo tiene todo!” (...). Identitariamente se definen como sujetos que experimentaron un cambio a nivel ideológico, recurriendo a metáforas como “despertar”, “abrir los ojos”, “salir de la oscuridad”; y mediante una identidad de tipo más colectiva, por el surgimiento de un sentido de “comunidad” en oposición al desinterés experimentado antes de la implementación de los C.C., y de un sentido de pertenencia en oposición al sentimiento de exclusión social. Por otra parte, perciben un reconocimiento por parte del otro: “antes nos veían a nosotros como ‘las patas en el suelo’. Hoy en día nosotros podemos pisar donde pisan los ricos”. Esto posibilita experimentar lo que se es: “Hoy en día nosotros nos sentimos seres humanos, que valemos!” (E.I.2 y E.I.3). Por fuera del sistema institucional éstos entrevistados justifican y se orientan hacia acciones socio-políticas encuadradas como “combate mediático”, ya que elaboran un marco explicativo donde el carácter irreal o ficticio de la realidad cotidiana que experimentan, es consecuencia de las matrices culturales difundidas por ciertos productos como las telenovelas y el cine. Se refuerza la definición del conflicto, atribuyéndosela de manera generalizada a toda la población: “Como que en todas las mentes de todos los venezolanos y de toda comunidad... de que tienen que hacer el combate mediático”. En parte tal definición y orientación de la acción política obedece a una situación diagnóstica que genera sus condiciones de posibilidad: “Es un boom de radios y televisoras, hay 400 radios comunitarias a nivel de todo el país” (E.I.5). Consistente con ello se elabora la demanda hacia la cual tienden las acciones estatales y de los sectores sociales cercanos a ellos, “una ilustración socialista”: “que permita tener mucha más conciencia, que a la hora de ver cualquier medio – sea el fascista que es el que más nos preocupa o público... los vean con una visión crítica”. El entrevistado E.I.4 se atribuye el accionar político institucional que contribuyó a la configuración diagnóstica desde la que parten los anteriores entrevistados, implicando un encuadre explicativo, sobre la generación de las condiciones que operan como oportunidades políticas (McAdam, McCarthy y Zald, 1999) para los otros actores: “lo que no se había hecho antes, la inclusión nosotros lo hicimos. La inclusión desde la primera etapa que es la del registro electoral, de ahí en adelante fuimos creando auditorías técnicas de todas las decisiones políticas” (E.I.4).

En términos generales los datos provenientes de los entrevistados hasta aquí referenciados, recurrentemente aluden al levantamiento de ciertas barreras tanto objetivas como subjetivas que contribuyen a la sensación de empoderamiento: “poder decidir”, “poder participar”, “poder expresarse” y “poder reclamar”. Estos cambios experimentados sostienen la definición de un proceso que revierte la anterior situación de exclusión, y también justifican la orientación general de las acciones políticas hacia el socialismo. El horizonte de demandas pendientes a las que se articulan acciones convencionales y no convencionales, remite a: “transformar el poder desde el poder”, (en el sentido de su distribución o re-distribución); la democratización de las universidades mediante un sistema de ingresos con mayor inclusión social; la consolidación del partido (PSUV); la integración de la región Latinoamérica-Caribe bajo la “utopía bolivariana”; la consolidación de la democracia participativa (“aún más de la que tenemos”); la descentralización de la toma de decisiones (“que sea desde las bases”); la mancomunación de los C.C. y la des-burocratización del Estado.

Las construcciones identitarias relativas a la figura del antagonista recaen sobre distintos actores y por diversos procesos de atribución de responsabilidades: a) gobierno universitario por su rol en el sistema democrático representativo que reproduce las elites del país utilizando los fondos públicos de todos los ciudadanos, y por su dependencia de las matrices de pensamiento eurocéntricas; b) los jóvenes universitarios por estereotipar la política personalizándola: “los compañeros de... oposición... No ven el problema estructural que son dos modelos de sociedad. O sea para ellos el problema es Chávez. (...) ni siquiera se definen ideológicamente por ninguna tendencia” (E.G.3 y E.G.1). Antagonismos más externos y generales corresponden al “imperialismo” atribuido principalmente a EEUU por sus amenazas de invasiones y guerras; y a los medios de comunicación en tanto agentes socializadores que operarían contra el Gobierno Nacional: “todo el ataque comunicacional hacia el comunismo, hacia el socialismo fue tremendo!, y nosotros no pretendemos tampoco desmontar una matriz de opinión de más de medio siglo” (E.G.3 y E.G.1).

Articulado a las demandas pendientes antes identificadas, entrevistados más alineados al Gobierno Nacional coinciden en identificar ciertos antagonismos internos, los cuales constituyen una categoría de análisis emergente. En base a ella se establecieron las siguientes fuentes internas de antagonismo: a) Algunos líderes asociados al Gobierno por reproducir prácticas clientelares que no ofrecen una propuesta política alternativa: “La prioridad ha sido: quiero unos estudiantes que estén casados conmigo! sucede que hay fracciones dentro del chavismo y cada una quiere tener su movimiento estudiantil” (E.I.5); b) los voceros del Gobierno que desideologizan su discurso público ocultando “la lucha de clases y el proceso de Revolución”, para evitar ser rechazados y estigmatizados (E.G.3); c) los activistas que pertenecen al sistema universitario, por su composición de clase que configura un constreñimiento para la asunción plena de la defensa de las políticas del Estado Nacional: “el gran problema de la clase media: que es que aunque sea igualmente explotada, así sean profesionales se creen explotadores...”. “Muchos compañeros que son de los sectores populares terminan defendiendo las ideas de la contra-revolución no porque verdaderamente lo sientan así sino porque si la mayoría del estudiantado defiende esas ideas como una cuestión oficial, bueno, muchos terminan plegándose”, d) integrantes del mismo protagonista, debido a disposiciones asociadas a valores individualistas: “el partido se enfrentará a las mezquindades personales y a las aspiraciones individuales de las personas que hacen vida en la política venezolana dentro de los que apoyan el proceso”. Tal atribución disposicional se refuerza al recurrir a una evaluación comparativa con la figura del propio presidente: “la mayoría de los compañeros no tienen la misma talla de compromiso moral y ético que el presidente muestra” (E.G.3). Estos entrevistados configuran una situación diagnóstica y una auto-definición mediante un esquema explicativo donde las dimensiones culturales e ideológicas son enfatizadas. Por un lado, identifican los límites impuestos por la propia estructura “burguesa” y el constreñimiento soportado por asumir o naturalizar la lógica de las elecciones democráticas y el sistema representativo como vía para el acceso al poder. Por otra parte, la propia “subjetividad capitalista” en la que han sido socializadas las generaciones que podrían movilizarse políticamente: “el modelo de producción tiene su modelo ideológico que lo reproduce; uno de los valores fundamentales de la sociedad capitalista es el individualismo y eso tiene que ver mucho con la apatía, es el ‘no sacrificar nada por la lucha’”. En tercer y último término, la socialización política dentro del sistema partidario: “somos hijos de este sistema de

producción y de este sistema político, eso implica que tenemos todos los vicios que tiene cualquier... persona de derecha. A veces, unos peores, entonces, eso lo debe depurar la ética revolucionaria” (E.G.3).

Dentro del marco diagnóstico los entrevistados E.G.2 refieren a un proceso de politización en relación a una acción discrecional del Gobierno Nacional al diseñar políticas económicas que perjudican a aquellos agentes productivos no alineados con él: “se inventó el concepto de empresa de producción social (...) hay un... elemento perverso en todo esto: es que toda esa economía está sustentada en el financiamiento público, del Estado. Y por lo tanto se politiza y entonces se convierte en un mecanismo de discriminación política”.

En correspondencia con lo anterior, la construcción identitaria de la figura del antagonista enfatiza su posición ideológica, la cual es asociada a un ejercicio autoritario del poder: “este... llamado socialismo del siglo XXI pareciera convertirse cada vez más en el socialismo tradicional. Con toda la carga de autoritarismo”. La figura del presidente Chávez es enfatizada como el principal antagonismo recurriendo a un marco explicativo de tipo situacional: “una revolución socialista” (...) “conciben a la política como lucha, como conflicto, incluso como guerra; necesitan un liderazgo unipersonal”. Esta centralidad se refuerza al atribuirle la cualidad de “insustituible”: “Chávez por ahora, hasta donde uno puede prever no es sustituable. Y... difícilmente surja dentro del chavismo una figura con el poder de desplazarlo”. Incluso su centralidad es sostenida cuando se definen a los actores políticos que se le oponen: “En el caso de la oposición... han aparecido los nuevos rostros (...) tengo serias dudas sobre su... capacidad para innovar en la política... Creo que muchos de ellos... se han formado en el enfrentamiento contra Chávez y menos en... crear una alternativa...”. Más allá de la influencia atribuida al presidente, los ciudadanos que se apropiaron y logran visibilizar el discurso de defensa de los derechos y que asumen un protagonismo político no partidario como el de los entrevistados, se constituyen en el principal factor condicionante del accionar presidencial: “sí, ha habido maduración! Creo que la gente está con un discurso de defensa de los derechos que es muy distinto de atacar a Chávez!!! Y eso creo que al gobierno... a Chávez mismo lo tiene muy... desorientado!” (E.G.2).

Los entrevistados E.I.7 y E.I.9 definen la situación que justifica sus acciones políticas como algo “más allá de las coyunturas, no es contra el Gobierno o el presidente, es un tema de libertades, de derechos políticos, civiles de los venezolanos. Es algo intangible... les proponemos un valor para sentirse identificados con el movimiento. Nuestro discurso: paz y libertad; queremos colaborar con ustedes [refiere al Gobierno] versus el discurso de Chávez”. La construcción identitaria del protagonista de las AC más visibilizadas durante 2007 y principios de 2008, el movimiento estudiantil de oposición, se torna central por su legitimación frente a la sociedad y porque es el actor político al cual se le atribuye el triunfo del “No” en las elecciones de diciembre de 2007 por la reforma constitucional: “... detener al gobierno. Ha sido la primera... a una política directa de Hugo Chávez se le consigue... contener ok? el triunfo de la postura del ‘No’ en las elecciones de diciembre se debió gran parte al movimiento estudiantil” (E.I.1). Tal construcción implica una diferenciación con sus pares alineados al Gobierno Nacional. La diferencia entre ambos sectores estudiantiles es establecida en función del nivel de autonomía que revisten: “Completamente obnubilado (...) convirtiéndose en... el brazo accionante del gobierno dentro de las universidades. Con poca o nula presencia pero... un movimiento ‘títere’” (E.I.1). Frente a esta definición y por contraste, se establecen las características del protagonista: “por lo menos aglutina una diversidad, que eso es importante! Ok?... Del lado del Gobierno si no tienes una franela roja y si no asistes a las congregaciones que plantea el gobierno (...) no estás dentro”. Las acciones políticas protagonizadas, adoptan modalidades pacíficas y estéticas, para diferenciarse de quién es identificado como el antagonista: “la política... era... el discurso de la paz este... La confrontación, pero la confrontación con ideas!”. Por otra parte, si bien estos entrevistados coinciden en la configuración de un conflicto definido como mediatización de la política efectuando una explícita atribución de responsabilidades hacia los políticos: “la política... se maneja con una cámara de TV. Eso nos lo ha enseñado Hugo Chávez y nos lo ha enseñado este... los mismos partidos y las mismas personas que hacen vida... en la oposición, Ok? Tengo un micrófono y una cámara y tendrás posibilidades de diseminar tus ideas y sobretodo demostrar el poder que tienes”.

La afectación del valor de la libertad como diagnóstico social que justifica la acción de movilización es definido desde diferentes entrevistados encuadrando tanto a sus protagonistas como a sus antagonistas en cada caso. Por el lado de los entrevistados más alienados al Gobierno Nacional, la situación es así visibilizada al interpretar las relaciones sociales en términos de explotación, opresión y dominación. Ese diagnóstico justifica el propósito de la actividad política: la “transformación social”. Ubicado dentro de la universidad es definido específicamente como “falta de democracia”, expresión de “intolerancia a la disidencia”, rechazo al socialismo y discriminación hacia amplios sectores sociales. Una vía explicativa alude a la acción socializadora de los medios masivos de comunicación a través de su función ideológica de ocultar la realidad mostrando como real lo que no lo es: “o sea los medios de comunicación están diseñados hacia eso, a que la juventud, primero (...) pierda la memoria histórica (...) no hay luchas pasadas, no hay acontecimientos, no hay luchas de los pueblos...; lo que hay es el McDonald, lo que hay es ‘la transnacional’...” (E.G.3). Las limitaciones y prácticas ilegales atribuidas al anterior sistema partidario que impedía la libre elección democrática al no haber verdaderas oportunidades, contribuye a esta construcción diagnóstica: “fuimos víctimas de ese sistema, de exclusión, (...) al venezolano se le utilizaba nada más que para ir a votar, ya te marcaban prácticamente a quién ibas a votar, y muchas veces en el sitio de votación se perdían, tiraban actas; ese Pacto de Punto Fijo, que negociaban los gobiernos (E.I.2).

En el caso de los entrevistados que mantienen una oposición al Gobierno Nacional la situación es definida de tal manera (afectación del valor de la libertad), en primer término debido a la dependencia del movimiento estudiantil respecto del Gobierno Nacional: “estaba acá en Mérida una (...) plancha... chavista usurpando el poder porque como habían suspendido las elecciones no había... existido un cambio de autoridades... estudiantiles!”, [el movimiento estudiantil] “de mentira y fraccionado este... intervenido ... por el Gobierno Nacional, tanto el de visión opositora como el de visión oficialista. Te digo intervenido porque ha sido el Gobierno quien ha marcado... su dinámica, un movimiento desinflado. (...) y sobretodo sobre todo potenciado por... las comunicaciones...” (E.I.1). Otra situación definida como una afectación al valor de la libertad refiere al abuso de poder por parte del Gobierno Nacional, mediante estrategias comunicacionales y administrativas: “aquello... de lo de Nixon?. Y el allanamiento tuvo... la resonancia a nivel nacional cuando el Gobierno decidió satanizar a Nixon Moreno... retirarlo de la vida, de la vida política, allí fue cuando la situación recobró, perdón!... tomó un cariz... nacional y dijeron: ‘esta es la oportunidad para nosotros quitarnos este tipo de encima que nos está generando problemas ahorita y que nos puede generar potenciales y mayores problemas a futuro no’?. (...) “la lista de Tascón!... donde no es una cuestión ni siquiera personal, sino hereditaria... te señalan porque... tu padre y porque tu hermano, y algún otro familiar firmó”.

Fuentes secundarias

El valor libertad como demanda. La prensa al definir la acción de protesta estableciendo una equivalencia entre las calles y el salón de clases (“La avenida Teherán se convirtió en un salón de clases”), instaura una correspondencia que se alinea con la intencionalidad instrumental del protagonista: “tomar las calles para fomentar la tolerancia e informar al pueblo sobre la propuesta de cambios a la Carta Magna”. Esa acción es reforzada por el carácter informativo de la misma mediatización del evento (Nota 1). El accionar no convencional de los protagonistas queda justificado por la actividad ilegítima y no representativa atribuida al Poder Legislativo en el pasado: “En Venezuela se ha legislado a espaldas de la gente” (Nota 1). Otras voces no directamente protagónicas de las acciones de protesta, también demandan este valor al reclamar “un país libre para todos y no sólo para una parte de la población”, cuyo diagnóstico implícito es un disvalor actual: la desigualdad ciudadana (Nota 11).

El acceso a las instituciones democráticas configura otra demanda que justifica las AC. La ausencia de otro valor, el de la Igualdad, se asocia así a la restricción relativa a la libertad de transitar. Dicha restricción es atribuida a actos discrecionales por parte de la autoridad democrática: “No puede ser que ciudadanos lleguen a las instituciones públicas sin permisos

(...) y a nosotros nos detengan 2 cuadras antes”. La definición del otro – que sí goza de libertad de tránsito y de acceso - como ciudadano, no resulta descalificante ni implica una atribución identitaria negativa, y por contraste refuerza el impacto de des-ciudadanización atribuido a la acción de detener que es ejercida por un antagonista elidido que puede ser identificado como el Gobierno Nacional (Nota 8). Esta des-ciudadanización opera mediante otra acción ante la cual los ciudadanos son sus sujetos pasivos: “si a los ciudadanos se les obliga a votar el mes entrante, se les violaría sus derechos a la participación política y la información” (Nota 9). Reforzando tal encuadre, la misma prensa define un evento como “Un acto inconstitucional. Una violación a las libertades de ejercer derechos civiles” por el marcado contraste entre la AC (“pintar murales”) del protagonista (dirigentes de partidos opositores) y la reacción (detenciones) del antagonista (policía municipal). La configuración de la información de esta noticia ilustra un doble proceso de desplazamientos. Uno, operado por la voz de un miembro de las organizaciones protagonistas cuando, mediante un boletín de prensa, establece dos relaciones de equivalencia: 1°) entre los protagonistas directos y las categorías “Pueblo” y “País venezolano”; y 2°) entre el antagonista directo (la policía municipal) y el Gobierno Nacional: “Indudablemente esta es una demostración de lo que pretende el Gobierno con todo el país, coartar la libertad por cualquiera de las vías que el pueblo tenga para expresarse” (Nota 2). El segundo desplazamiento operado por la prensa enmarca el conflicto entre dos actores concretos y particulares, en términos abstractos relativos a la inconstitucionalidad del acto. La apelación a la audiencia refuerza las identidades y la justificación de la AC: “el pueblo venezolano perderá lo que con mucho esfuerzo le ha costado conseguir... la democracia y la libertad” (Nota 2).

El diagnóstico del presente interpretado como una situación donde se afecta el valor de la libertad, a su vez tiene sus responsables directos, a los que hay que enfrentar mediante las AC: “El Gobierno ejerce como política la discriminación, busca aplastar a la disidencia, pasar por sobre los que no se venden, ni se dejan intimidar, por eso ahora más que nunca debemos estar unidos y organizados” (Nota 4). La causalidad así establecida construye tanto la identidad del antagonista, identificando los atributos del Gobierno (discriminador, violento, corrupto y amedrentador), como la de quien realiza la atribución causal y protagonista la acción: los estudiantes universitarios (discriminados, disidentes, incorruptibles y valientes). La auto-definición visibilizada por la prensa asocia la identidad del protagonista a valores abstractos legitimados socialmente, lo cual contribuye a encuadrar la AC como una obligación acorde a esos principios: “El movimiento estudiantil no acepta chantaje, no acepta amenazas. Seguimos en las calles en defensa de la democracia y la libertad”; “el comunicado de los universitarios en el cual aclararon que la lucha no es contra el Gobierno o persona particular sino a favor de los principios y valores que deben fundamentar cualquier proyecto político” (Nota 5). Otros actores constituidos en aliados de los protagonistas estudiantiles, atribuyen explícitamente al antagonista la comisión de actos delictivos: “el vicerrector de la UCV acusó al Gobierno de propiciar la violencia y de meter los encapuchados para amedrentar como una práctica fascista”; “el presidente de la asociación de profesores de la UCV denunció: hay un plan orquestado para generar violencia y justificar una acción policial” (Nota 10); “el gobierno pretende por la fuerza lo que no puede lograr con los votos y el consenso” (Nota 15).

A la vez, las acciones represivas de la Policía Municipal de Cagua (figura antagónica), son leídas como oportunidades para la AC por parte de los protagonistas: “Estas represiones y acciones violentas de los últimos días nos animan a seguir adelante” (Nota 2); y las potenciales acciones represivas del Gobierno Nacional contribuyen a la construcción de la identidad del protagonista como héroe que asume el desafío y evita que se afecten los valores democráticos: “Asumir el compromiso con Venezuela con gallardía y valentía y no dejarnos atemorizar por las políticas represivas que el Gobierno quiere implantar” (Nota 2). Más allá de asumir el protagonismo de la AC en pos de estos valores, se resalta el carácter garantista, pacífico y convencional de tal accionar: “estamos conscientes de que el camino es democrático y que nos estamos jugando el futuro de un país”; “seguirán luchando bajo la premisa de la no violencia porque se respeten los derechos de todos los venezolanos”; “el movimiento estudiantil no tiene oscuras intenciones, no busca un golpe de Estado” (Nota 8). Esta forma de enmarcar y justificar su participación política permite diferenciar a este actor de aquellos que en el pasado protagonizaron hechos y reclamos similares. En la misma línea se encuadran las acciones en el marco del proceso electoral por la Reforma Constitucional: “exhortar al voto no nos

corresponde (...) nos vemos obligados en esta coyuntura a pronunciarnos porque creemos en el voto como forma de expresión”; “podemos asegurar la mayor capacidad de los estudiantes para asistir a los centros electorales”; “hay que seguir en la calle y defender nuestros derechos” (Nota 16). La vía convencional (exhortar al voto, apoyar logísticamente a los centros electorales) y la vía no convencional (seguir en la calle) como modalidades de participación orientadas a garantizar la transparencia y legalidad del proceso electoral, colaboran en reforzar el carácter independiente asumido en la construcción identitaria del protagonista: “no nos vemos como de oposición u oficialistas sino, como un grupo que quiere salir adelante”; “los venezolanos somos uno solo más allá de las diferencias” (Nota 16). La misma prensa refuerza esta identidad al individualizar al protagonista, caracterizándolo como “efervescencia estudiantil”, y al atribuirle una acción que obedece a una necesidad, sobre la cual no podría ejercer un control voluntario: “exuda sus ideas y convicción en cuanto a la naturaleza democrática de los venezolanos” (Nota 16). La prensa al titular el evento sobre el que informa, “Basta de abusos” (Nota 10), alude al ejercicio de tolerancia demostrado por los afectados frente al antagonista. Más allá de las voces particulares que asumen la atribución de responsabilidades hacia el Gobierno, es la voz de la misma prensa la que configura un encuadre temático otorgando un carácter más planificado e intencional a su accionar: “Los sucesos de la UCV: un capítulo más de la violencia que grupos afectos al chavismo han desatado en las instituciones desde el año 2001. Un peligroso espiral” (Nota 15).

Cuando el diagnóstico remite a la situación de desigualdad y discriminación a la que son sometidos los estudiantes universitarios, la acción es atribuida a otro actor institucional, la Comisión Nacional Electoral (CNE): “el proceso de selección previsto impide que los universitarios sean seleccionados como miembros principales de las mesas de votación”. La responsabilidad imputada a la CNE refuerza dos ideas complementarias que se plasman mediáticamente durante todo el período bajo análisis: a) los valores democráticos y el carácter institucionalista de los protagonistas versus b) los valores anti-democráticos y el carácter anti-institucionalista del antagonista. Se plantea la acción del protagonista como “lucha”, implicando un conflicto entre modelos de sociedad: uno actual, de carácter democrático defendido por el protagonista versus otro futuro, dictatorial y atribuido al antagonista: “Vamos a luchar contra la dictadura que se quiere imponer” (Nota 5).

En última instancia, cuando estudiantes alineados a las políticas del Gobierno Nacional protagonizan AC su identidad queda definida por sus demandas. Se enfatiza su carácter conciliador al demandar “al defensor del pueblo que intervenga para convocar mesas de diálogo entre universitarios” y al manifestar: “llamamos a la paz”. A la par se visibiliza que interpelan a las audiencias para que sus actos eleccionarios lleven a una “profundización del proceso socialista” (Nota 13). Así su identidad se torna “oficialista”, a lo cual contribuye también la reproducción de la identidad asumida por otros actores que los acompañaban: “somos hordas chavistas y castro-comunistas” (Nota 13).

Discusiones y reflexiones

Dadas la característica del análisis y del enfoque seguido sería inconsistente plantear “conclusiones”, antes bien se pueden explicitar algunas discusiones y reflexiones en torno a los datos producidos. En primer lugar, las formas de organizar la información que hace a los diagnósticos sociales en base a los cuales los diferentes actores se movilizan políticamente si bien comparten ciertas nociones, en mayor medida permiten identificar divergencias que pueden asociarse a dos tipos de protagonistas diferenciados por su posición en relación a la figura presidencial. Los entrevistados cuyo discurso remite a un posicionamiento de alineación con las políticas estatales enmarcan sus acciones en defensa, apoyo y prosecución de un proceso de democratización y liberalización, ya que implican en sus esquemas causales nociones como conflicto estructural, lucha de clases, relaciones sociales de dominación-explotación y la oposición incluidos-excluidos de los bienes y servicios públicos. A su vez dan cuenta de una serie de experiencias relacionadas tanto en primera como en tercera persona, referidas a cambios operados en esa matriz de relaciones sociales. El proceso es diversamente significado (Revolución, socialismo, democracia participativa, chavismo) y tiene como principal agente a la figura del Presidente, sobretudo como iniciador del cambio social. Estas voces dan

cuenta de un diagnóstico complejo de la situación política actual y pasada, a la vez que aportan información que permite establecer la emergencia de la categoría "antagonistas internos" que obstaculizan el mantenimiento de lo conseguido y el logro de las demandas pendientes. Por otro lado, los entrevistados que toman distancia del Gobierno Nacional, parten de situaciones políticas que remiten a un sistema democrático vulnerado, debilitado o amenazado. Desde allí justifican sus acciones, las que están orientadas a defender valores como la libertad y el sistema democrático. A diferencia de los entrevistados más alienados al Gobierno Nacional, las relaciones sociales de desigualdad y de exclusión se corresponden al tiempo presente y son consecuencia del accionar político no democrático atribuido al Poder Ejecutivo. Tal diferencia de encuadres habilita también la distinción en las modalidades de participación política asumida por ambos grupos de entrevistados. Mientras unos inician modalidades más institucionales (protagonistas alineados al Gobierno Nacional), los otros se ven obligados a recurrir a expresiones menos convencionales.

En segundo término, al comparar los discursos de los entrevistados con el discurso público que implica la mediación de los medios de comunicación (prensa gráfica), los datos permiten sostener una mayor resonancia entre dichos medios gráficos y las voces de los actores que asumen un lugar de oposición al Gobierno Nacional.

En tercer lugar, sólo en los datos de las fuentes primarias se complejizan las identidades de cada protagonista y antagonista, presentándolas como menos homogéneas o monolíticas, identificando no sólo diferencias sino incluso similitudes entre ellas. Tal construcción establece más bien un continuum que permite visibilizar a los actores políticos con mayores matices. En cambio la naturaleza de la información proporcionada por la prensa gráfica durante el período analizado, resulta mucho más esquematizada y homogénea. Los diferentes actores, situaciones, acciones y conflictos son visibilizados de manera más estereotipada, reduciendo así la complejidad de los fenómenos sociales abordados.

Por último cabe mencionar que las citas que refieren actos de intolerancia, no democráticos, clientelares, sectaristas, no son exclusivas de la relación entre oficialistas versus opositores; en reiteradas ocasiones califican a las relaciones sociales al interior del sector social de pertenencia, visibilizando fragmentaciones donde la construcción mediática visibiliza unidad. Esto nos interpela como observadores externos de estos fenómenos, alertando sobre las limitaciones implicadas en la utilización de fuentes secundarias, a la vez que nos obliga a una lectura crítica del escenario político y social incorporando como un actor más (con sus propias estrategias de construcción social de la realidad) a los medios de comunicación y su potencial para tornar ficcional aquella realidad que no es experimentada en primera persona.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMADEO, B. (2003). Cultura política y medios de comunicación. Trabajo presentado en el 6to Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Noviembre, Rosario - Argentina.
- CAROZZI, M. (1998). El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos. *Sociedad y religión*, 16-17, 33-59.
- CHIHU AMPARAN, A. (2005). El análisis de los marcos en el discurso de los candidatos a jefe de gobierno en el DF en 1997. *Comunicación y Sociedad*, 4, 67-91
- D'ANGELO, P. (2002). News framing as a multi-paradigmatic research program: A response to Entman. *Journal of Communication*, 52, 870-88.
- ENTMAN, R. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm", *Journal of Communication*, 43 (4), 51-58.
- FISHER, K. (1997). Locating Frames in the Discursive Universe. *Sociological Research Online*, 2(3).
- FREEDMAN, P. (1997). Framing the partial birth abortion debate: A survey experiment. Trabajo presentado en el 1997 Annual Meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago, April 10-12.

- GAMSON, W. (1992). *Talking Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- GAMSON, W., Fireman, B. & Rytina, S. (1982). *Encounters with Unjust Authority*, Homewood, IL: Dorsey Press.
- GAMSON, W. & Modigliani, A. (1987). The changing culture of affirmative action. En P. Burstein, (Ed.), *Equal employment opportunity: labor market discrimination and public policy*, (pp. 373–394). Hawthorne, NY: Aldine de Gruyter.
- GITLIN, T. (1980). *The Whole World is Watching*. Berkeley: University of California Press.
- GOFFMAN, E. (2006). *Frame Analysis*. Los marcos de la experiencia. Madrid: Siglo XXI -CIS.
- IGARTUA, J. y Humanes, M. (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid: Síntesis.
- KINDER, D. & Sanders, L. (1990). Mimicking political debate with survey questions: The case of white opinion on affirmative action for blacks. *Social Cognition*, 8, 73–103.
- KOENIG, T. (2007). *Frame Analysis, Research Method*. CCSR Publications. Extraído el 13 de agosto de 2009 desde: <http://www.ccsr.ac.uk/methods/publications/frameanalysis>
- LÓPEZ MAYA, M. (2002). *Protesta y cultura en Venezuela*. Los marcos de acción colectiva, Buenos Aires: Clacso.
- _____. (2004). *Venezuela 2001-2004: actores y estrategias*. Cuadernos del Cendes, año 21, 56, Tercera Época, 105-128.
- MAHER, M. (2001). Framing: An Emerging Paradigm or a Phase of Agenda Setting. En S. D. Reese, O. H. Gandy & A. E. Grant (Eds.), *Framing Public Life: Perspectives on Media and our Understanding of the Social World*, (pp. 83-94). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- MCADAM, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____. (1996). The framing function of movement tactics: strategic dramaturgy in the American civil rights movement. En D. McAdam, J. McCarthy & M. Zald (Comps.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings* (pp. 338-355). Cambridge: Cambridge University Press.
- MEYER, D. (1995). Framing National Security: Elite Public Discourse on Nuclear Weapons During the Cold War. *Political Communication*, 12, 173-192.
- NELSON, T., Clawson, R. & Oxley, Z. (1997). Media framing of a civil liberties conflict and its effect on tolerance. *American Political Science Review*, 91, 567–583.
- NELSON, T. & Kinder, D. (1996). Issue frames and group-centrism in American public opinion. *Journal of Politics*, 58, 1055-1078.
- OLIVER, P. & Johnston, H. (2000). What a Good Idea! Frames and Ideologies in Social Movement Research. *Mobilization: An International Quarterly*, 5 (1), 37 – 54.
- SABUCEDO J. M. (1996). *Psicología Política*. Madrid: Síntesis.
- SÁDABA, T. (2008). *Framing: el encuadre de las noticias*. El binomio terrorismo-medios. Buenos Aires: La Crujía.
- SCHEUFELE, D. (1999). Framing as a Theory of Media Effects. *Journal of Communication*, 49 (4), 103-122.
- _____. (2000). Agenda-setting, priming and framing revisited: another look at cognitive effects of political communication. *Mass Communication and Society*, 3, (2-3), 297-316.
- SEMETKO, H. & Valkenburg, P. (2000). Framing european politics: a content analysis of press and television news. *Journal of Communication*, 2, 93-109.

SMILDE, D. (1999). The 'Clamor por Venezuela': Latin American Evangelicalism as a Collective Action Frame. En C. Smith, & J. Prokopy (Eds.), *Latin American Religion in Motion: Innovation, Complexity, and Unexpected Change*, (pp. 121-141). Londres: Routledge.

SNOW, D. A. & Benford, R. D. (1992). Master Frames and Cycles of Protest. En: A. Morris & C. McClurg Mueller (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, (pp. 133-155). New Haven, Connecticut: Yale University Press.

TANKARD, J. (2001). The empirical approach to the study of media framing. En S. D. Reese, O. H. Gandy y A. E. Grant (Eds.), *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world*, (pp. 95-106). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

TARROW, S. (1992). Mentalities, political cultures, and collective action frames: constructing meanings through action. En A. Morris & C. Mueller (Comps.), *Frontiers in Social Movement Theory*, (pp. 174-202). New Haven: Yale University Press.

TARROW, S. (1998). *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*. New York: Cambridge University Press.